

**IV JORNADAS DE SOCIOLOGIA DE LA UNLP
LA ARGENTINA EN CRISIS
Desigualdad Social, movimientos sociales, política e instituciones**

Mesa 6: CUESTA ABAJO

Desigualdad Social, pobreza y exclusión social.

AUTORES:

Lic. Ana Maria Masi

B° Lucas Rodriguez. Mana. B Casa 4. San Luis. 5700.

Lic. Marcelo Romero

B° Cerros Colorados. Mzna. 32 Casa 7. Juana Koslay. 5701

TITULO:

**Neoliberalismo y Políticas Sociales Focalizadas:
el caso de San Luis.**

RESUMEN:

La reestructuración neoliberal de las funciones del estado argentino a partir de la década del noventa hasta la actualidad, ha puesto en evidencia que el discurso que presentaba a la “crisis” como una cuestión coyuntural fruto de los desequilibrios macroeconómicos, ha sido superado por la realidad que muestra descarnadamente una “crisis de desigualdad” inherente a la estructura misma del sistema económico que necesita como supuestos básicos la siguiente polarización: concentración de la riqueza y expansión de la pobreza extrema. Las respuestas neoliberales a esta crisis se han centrado en dos tipos de *políticas sociales focalizadas*: una para los “pobres” y otra para los “extremadamente pobres”.

Estas últimas han sido implementadas, entre otras, a través de programas de mejoramiento del medio ambiente en los barrios más desfavorecidos o también, por programas urgentes de empleo para el mantenimiento de la infraestructura pública y en el mejor de los casos programas de micro emprendimientos productivos. Una combinación de estas tres estrategias es la actual propuesta elaborada en San Luis que se denomina “Plan de Inclusión Social”. Este Plan ha incorporado cerca de 40.000 desocupados de la provincia y ha “redefinido” algunos conceptos tales como trabajo, pobreza, inclusión social, que le dan un marco particular acorde a la política del gobierno provincial. Ahora bien: ¿Es posible hablar de la categoría trabajo para describir el beneficio que otorga un plan social? Éste sería el interrogante clave que permitiría analizar sus múltiples dimensiones.

**IV JORNADAS DE SOCIOLOGIA DE LA UNLP
LA ARGENTINA EN CRISIS
Desigualdad Social, movimientos sociales, política e instituciones**

Mesa 6: CUESTA ABAJO

Desigualdad Social, pobreza y exclusión social.

**Neoliberalismo y Políticas Sociales Focalizadas:
el caso de San Luis.**

Autores: Lic. Ana Masi *ammasi@unsl.edu.ar*
Lic. Marcelo Romero *mromero@unsl.edu.ar*¹

Sobre la crisis latinoamericana de la década del '80

La profunda agudización de la crisis de América Latina durante la década del '80, fue presentada desde el discurso hegemónico de la *nueva* derecha a partir de algunos argumentos que impidieron visualizarla en sus aspectos esenciales:

* En primer lugar hubo una tendencia a considerar la crisis como un fenómeno perteneciente a la esfera económica aunque sus consecuencias se evidenciaron en el espacio político y social.

Ciertamente, indicadores económicos como la disminución del producto por habitante, las altas tasas de inflación, la desindustrialización de la economía, la devaluación de la moneda, llevó a organismos como la CEPAL a tener que admitir que “*la crisis económica de América Latina y el Caribe exhibía ribetes dramáticos*”. (Cepal, 1988) Obviamente esto tuvo sus consecuencias políticas y sus emergentes sociales, al igual que un río que desborda por las crecidas que provocan las lluvias, no solo arrastra las piedras del lecho sino todo lo que encuentra a su paso. En nuestras sociedades fue dejando a la

¹ Lic. Ana Masi y Lic. Marcelo Romero. Docentes de las cátedras de Teoría Sociológica y Sociología de la Educación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de San Luis

deriva a sectores importantes de trabajadores a causa del desempleo, deteriorando sus condiciones de vida y exponiéndolos a su vez, a la desprotección en materia de salud, educación y de servicios públicos, que fueron sometidos desde los gobiernos a las políticas de ajuste y privatización.

* En segundo lugar , la pretensión de considerar la crisis como un fenómeno coyuntural, fruto de las relaciones comerciales externas que poco tenían que ver con los procesos internos de cada país, a los que se consideraba adecuados (“*estamos mal pero vamos bien*”) y que empezarían a dar sus frutos a partir de abrir el mercado nacional a las empresas transnacionales. La inversión de estos capitales daría un fuerte impulso a la producción favoreciendo la exportación y con ello la inserción en el mercado internacional.

Para ello fue necesario que el estado redujera el gasto público, sujetara los salarios y aceptara participar de las reglas del juego de la reconversión.

Este análisis, por cierto parcial y arbitrario, ocultó el carácter de la crisis como “*culminación de procesos de larga gestación histórica*” (Vuskovic,P. 1989) donde siempre (salvo honrosas excepciones) las economías latinoamericanas se sometieron a los intereses de las naciones desarrolladas aún a costa de su propio crecimiento.

Por ello “*la crisis actual de América Latina tiene que ser comprendida, más que nada como una crisis de desigualdad; es decir, como el agotamiento de un modo de crecimiento económico*” (Vuskovic,P. 1989) inherente a la estructura misma del sistema económico que necesita como supuestos básicos la siguiente polarización: concentración de la riqueza y expansión de la pobreza .

* Por último, buscaron instalar la idea de que la crisis afectaba negativamente tanto a los trabajadores y poblaciones latinoamericanas como a los empresarios nacionales y

capitales internacionales. Quizás, por esto fue posible consensuar un discurso sobre un “proyecto común” donde todos soportaran equitativamente el peso de las pérdidas en pro del beneficio común (“*nos salvamos todos o no se salva nadie*”).

Lejos de cumplirse, los hechos demostraron que solo los trabajadores resultaron desfavorecidos sufriendo una pérdida importante en el poder adquisitivo del salario, engrosando las listas de trabajadores en negro para reducir el costo previsional, aceptando la precariedad de las condiciones laborales; mientras que las ganancias fueron para pocas empresas que lograron una acumulación de capitales tal que les permitió posicionarse competitivamente en el ranking mundial de empresas.

Este escenario mundial regido por “*la megapolítica y los enanos*”² (Sub Comandante . Marcos,1997) trajo consigo mutaciones en todo el espectro político y social, impactando brutalmente en la esfera del trabajo. Durante la década del ‘80 disminuyeron los empleos no técnicos a raíz de la automatización de los procesos industriales , dando lugar al crecimiento del sector terciario, el ingreso per cápita de un latinoamericano cayó un 15 % y grandes masas de la población comenzaron un irreversible proceso de pobreza.

La tendencia no solo se mantuvo durante los años 90, sino que ha ido profundizándose, en 1998 en la Argentina “*el trabajo permanente, estable, registrado engloba a una parcela muy pequeña de la fuerza laboral*” (Clarín 22 de noviembre de 1998).

² *La megapolítica globaliza las políticas nacionales, es decir las sujeta a una dirección que tiene intereses mundiales (que por lo regular son contradictorios a los intereses nacionales) y cuya lógica es la del mercado(...) Para la megapolítica, las políticas nacionales son hechas por enanos que deben plegarse a los dictados del gigante financiero”. (1997)*

Según los datos oficiales, apenas un 34 % de la población económicamente activa se desempeña en relación de dependencia en un empleo formal y, además, una parte de estos trabajadores tiene contratos temporarios, parciales o está “a prueba”. Otro 25 % de la población económicamente activa está compuesto por asalariados que trabajan “en negro”; un 27 % son trabajadores por cuenta propia, en su gran mayoría no registrados, y alrededor de 2 millones de personas (casi un 14 %) están desocupadas.

El abultado número de trabajadores que no se encuentran reconocidos como tales desde lo legal y por ende no cuentan con ninguna cobertura respecto a cargas sociales, jubilación salud, pone en evidencia para Auyero (citado en Wacquant, 2001), el papel del “ *estado como elemento central en la cadena causal que explica la perpetuación y la agudización de la privación material y de la marginación económica y cultural*”.

Así, puede considerarse que a la “pobreza histórica estructural” se le suma “*la nueva marginalidad urbana*” que “*es el subproducto de una doble transformación de la esfera del trabajo. Una es cuantitativa y entraña la eliminación de millones de empleos semicalificados bajo la presión combinada de la automatización y la competencia laboral extranjera. La otra es cualitativa e implica la degradación y la dispersión de las condiciones básicas de empleo, remuneración y seguridad social para todos los trabajadores, salvo los más protegidos*”. (Wacquant, 2001).

Lo cierto es que, según la CEPAL (2000) en América Latina, existen 220 millones de pobres, inempleables por el mundo del trabajo, desechables por el mundo del consumo; en definitiva sobrantes humanos, convertidos por el discurso neoliberal en un simple número, “*la exclusión se normaliza y, al hacerlo, se naturaliza. Desaparece como “problema” para volverse solo un dato*” (Gentili, 1998).

Pero no es cualquier dato, es un dato molesto, que recorre las calles buscando cartones y mira, que hace changas y mira, que abre puertas y mira, que hace cola en los hospitales públicos desde las dos de la mañana y mira, que “camelea” porros y mira, que comercia su cuerpo joven y mira, que llega a un comedor barrial o de una iglesia y come pero también mira. Dato que se vuelve peligroso si al mirar ve el mundo tal cual es. Dato al que se teme si se organiza, si decide reclamar, si se politiza.

Sobre las políticas sociales neoliberales

Como respuesta a esta realidad, algunos neoliberales sostienen que debe existir desde el estado “*la garantía de un mínimo de recursos a cada individuo, o una suerte de nivel básico por debajo del cual nadie pueda caer aunque sea incapaz de atender a su subsistencia*” (Hayek, 1983). En este marco es que organismos internacionales como el Banco Mundial consideran necesario implementar “redes de seguridad” a través de políticas sociales.

Estas políticas sociales liberales presentan tres características:

- “ *Primera Característica: políticas sociales focalizadas hacia los extremadamente pobres. (Salama,P. Valier, J.1996 pag. 143)*
- *Segunda Característica: políticas sociales de asistencia-beneficencia y de privatización (ibid.146)*
- *Tercera Característica: políticas sociales descentralizadas que recurren a la participación popular”.(ibid. 148)*

Básicamente las primeras se llevan adelante a partir de programas de alimentación o refuerzo alimentario para niños desnutridos, programas de desarrollo de la educación elemental, programas de mejoramiento del medio ambiente en los barrios mas

desfavorecidos o también, por programas urgentes de empleo para el mantenimiento de la infraestructura pública, trabajos de canalización de agua y de irrigación, o de construcción de rutas. En menor cantidad se han desarrollado micro-emprendimientos productivos.

Las segundas básicamente son políticas de asistencia social que responden a la satisfacción de derechos como salud, educación y vivienda. Durante toda la década del noventa nuestros gobernantes, siguiendo las sugerencias del Banco Mundial, fueron tercerizando y privatizando el sistema público que atendía estos derechos. Reduciendo al mínimo los servicios para aquellos que no puedan pagar nada. Por ejemplo, en salud, sobre las ruinas del hospital público se crearon clínicas privadas de alta complejidad capaces de brindar una excelente calidad de los servicios mientras coexisten hospitales públicos sin la infraestructura necesaria, sin material quirúrgico y de internación, con escasos recursos humanos, mal remunerados, sometidos a pésimas condiciones laborales que desembocan en conflictos sindicales como los que nos han tocado vivir este año.

En San Luis, el sector público en materia de educación no está garantizando ni siquiera la obligatoriedad establecida en la Ley Federal de Educación ya que solo en el Gran San Luis³ *“de las escuelas primarias existentes, muchas perdieron un año quedando sólo con 6 años. Creemos importante destacar que 17 de ellas son escuelas rurales, condición que agrava la situación de los alumnos que concurren a ellas ya que no cuentan con los medios necesarios para trasladarse y continuar el ciclo de obligatoriedad.(...) De las 8 escuelas urbanas que quedaron con 6 años podemos decir,*

³ Categoría que utiliza el Censo 2001 para ubicar la ciudad de San Luis y las zonas rurales próximas a la misma.

que más allá de estar ubicadas en el centro o en barrios periféricos, la población escolar en general proviene de familias pobres” (Reta, V. Masi, A, 2005)

Por último, en nuestro país algunas de estas políticas han sido descentralizadas hacia las provincias y/o municipios mientras otras siguen perteneciendo al ámbito nacional.

El caso de San Luis: Plan de Inclusión Social

En la ciudad de San Luis coexisten todas estas modalidades:

- El Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados es administrado por la Municipalidad de la Ciudad de San Luis y es ella quien controla a los beneficiarios a través de las contraprestaciones que ellos realizan en Comedores Barriales, Talleres de costura, peluquería, manualidades, Comisiones Vecinales.
- Los proyectos nacionales de micro-emprendimientos tales como el Plan Manos a la Obra, tienen una oficina en San Luis que recibe los proyectos y los envía a Buenos Aires para su evaluación. Si bien no hay una exigencia legal de que alguna ONG o institución avale esta presentación, “aconsejan” que quienes se postulan para acceder a este beneficio cuenten con el aval de la Municipalidad de la Ciudad de San Luis o Caritas.
- Respecto al Sistema de Becas para Estudiantes de EGB, Polimodal y Universidad coexisten las tres modalidades : nacionales, provinciales y municipales.
- El Plan de Inclusión Social, implementado por el Gobierno Provincial a partir de junio de 2003 . Plan que por su magnitud y características peculiares reviste

un interés particular para aquellos que vivimos en una provincia gobernada hace mas de 20 años por los hermanos Rodríguez Saa .

El Plan de Inclusión Social “Trabajo por San Luis” fue armado por el actual gobernador de la provincia Dr. Alberto Rodríguez Saa, luego de las elecciones provinciales de abril del 2003. El objetivo, según el gobernador, es incluir a todos los puntanos, evitando cualquier situación injusta de exclusión social

Los trabajos que se iban a realizar desde el Plan de Inclusión Social fueron definidos de la siguiente manera: arreglos y limpieza de rutas y caminos de acceso a distintas localidades, desembanque y limpieza de canales de riego, ejecución de nuevos canales de riego, recuperación turística y puesta en valor de acueductos, trabajos generales de limpieza y mantenimiento. Como la mayoría de las actividades fueron programadas al aire libre, se estipuló que los días de lluvia se realizarían talleres de salud, prevención de enfermedades, adicciones, capacitación laboral en estadios cerrados.

Podemos observar que la propuesta puede definirse como una combinación de las estrategias planteadas anteriormente dentro de lo que son las políticas focalizadas para los extremadamente pobres.

A finales de mayo de 2003, se abrieron las inscripciones que tenían como requisitos: acreditar la identidad (DNI ,LE ,LC), ser mayores de 18 años, dos años de residencia en la provincia y no tener ocupación ni beneficio previsional nacional o provincial.

Al inscribirse, a las personas se les comunicaba en que zona y parcela (seleccionadas anteriormente por agrimensores y técnicos) deberían presentarse el día del inicio de actividades. Si bien se esperaba un número cuantioso de interesados, la demanda superó la expectativa de gobierno *“en la ciudad de San Luis no se esperaban más de 5.000*

personas y se terminaron por inscribir mas de 17.000 trabajadores (Publicación del Plan de Inclusión Social, 2004).

El total provincial de inscriptos, después de una depuración de los listados al corroborar los datos en Anses y otras entidades, quedó en casi 40.000 personas. Entre los inscriptos se dio prioridad a las madres solteras, a las personas con discapacidad, a los adultos mayores de 40 años, mas allá de eso se inscribieron también profesionales desocupados, docentes que no estaban en actividad, técnicos desempleados, etc.

Según los datos censales del 2001, la Población Económicamente Activa (PEA) en San Luis es de 147.173 personas (INDEC,2001) y el Plan de Inclusión incorpora aproximadamente 40.000, esto representa un 26 % de la PEA. Si bien no es propósito de este trabajo analizar este dato como tal, es llamativo que según el mismo censo, la desocupación en San Luis en mayo del 2001 era solo del 7,5 % y en mayo del 2003 aumenta hasta alcanzar el porcentaje nacional que era 15,6 % atribuido este aumento a un rebote de la situación nacional, que queda claramente expresado del siguiente modo: *“pese al formidable plan de obras públicas desarrollado y a la acertada aplicación de leyes y políticas tales como la promoción industrial, que trajeron progreso y desarrollo, el flagelo del desempleo que acosaba a toda la Republica no pudo sino comenzar a instalarse de forma dramática en estas tierras” (Gobierno de la Provincia de San Luis, 2004).*

Estas afirmaciones y datos merecen al menos un brevísimo análisis: por un lado, en los datos algo no cierra, porque considerando que la desocupación provincial es del 15,6% ¿cómo es posible que se inscriban como desocupados el 26 % del PEA? (interrogante que quedará planteado hasta un trabajo posterior). Por otro lado ni tan legítimas ni tan formidable deben haber sido las políticas implementadas en la provincia que en sólo dos años duplicaron la desocupación pasando del 7,5 % al 15,6% .

Cierto es que durante los años de promoción industrial hubo un desarrollo y una reactivación económica importante, esto en su momento atrajo trabajadores desocupados de otras provincias, que luego se quedaron y trajeron a sus familias, beneficiados por la masiva construcción de viviendas impulsadas desde la obra pública. Pero también es cierto que los últimos años de promoción industrial San Luis se convirtió en un “pequeño paraíso fiscal” donde las empresas no producían nada, sino que mantenían la “fachada” con los empleados adentro, que solo tenían como función pegar las etiquetas que decían “hecho en San Luis” y con ello librar al producto de la carga impositiva. No hubo desde la administración provincial ninguna legislación que controlara e impidiera este desfalco como tampoco ninguna política de retener a las empresas. Terminado el beneficio de la promoción industrial, las empresas se fueron “y no se llevaron nada, ni las maquinarias”. El negocio cerraba para “muchos” y los trabajadores en la calle.

El Plan de Inclusión Social fue anunciado por el gobernador Alberto Rodríguez Saa en su mensaje de asunción ante la Honorable Legislatura donde sostuvo: *“gobernar es crear fuentes de trabajo, es mantener las fuentes de trabajo existentes, es mejorar las fuentes de trabajo. El camino es el trabajo, trabajo digno para todos los puntanos. (...) A las madres solteras. A las mujeres jefas de hogar. A las mujeres mayores de 40. A las mujeres mayores de 50. A las mujeres mayores de 60 años que nunca tuvieron la oportunidad de trabajar. A los discapacitados, que quieren tener igualdad de oportunidades, tenemos que darle trabajo. A los hombres mayores de 40 años que cuando pierde el trabajo sienten vergüenza. (...) dentro de algunos días vamos a caminar ya con todos los trabajadores a ocupar los lugares de trabajo. Así el pueblo de San Luis va a poder ver el programa en forma transparente y con alegría. Ver a nuestros nuevos trabajadores ocupando sus lugares de trabajo y los vamos a ver con pico y pala”*.

Efectivamente así fue, un ejército de personas al costado de la ruta, a la ribera del Río Seco, en las plazas, cerca de los cementerios; un ejército con la pala y el pico al hombro que grotescamente recordaba los campos de concentración nazis. Durante seis horas, todos los días, mujeres de avanzada edad en pleno invierno, jóvenes embarazadas que acarreaban y acarrean agua en baldes para regar las plantas de la legislatura, hombres y mujeres bajo los puentes de la ruta esperando que pase la lluvia, colas eternas para recibir los cheques el 20 de cada mes (porque se cobra en papel y no en plata), colas eternas para hacerse atender en el hospital público...

Raro modo de concebir la dignidad del trabajador o ¿será que el trabajo, la dignidad, las cargas sociales, son “redefinidos” a partir de los planes sociales?

Probablemente, con este interrogante nos vayamos acercando a la esencia de las políticas sociales focalizadas, por eso que pretendemos revisar algunas cosas:

- El beneficiario de este plan tiene un trabajo remunerado (\$ 300 cuando comenzó el plan, \$330 a partir del 1 de mayo de 2004 y \$ 390 en la actualidad). Es cobrado con Cheques equivalentes a \$ 20, \$ 10 y \$ 5 que lo reciben en la mayoría de los comercios del medio, pero no les dan vuelto de mas de \$ 1 , es decir el beneficiario no maneja plata en efectivo a menos que espere hasta el 20 de cada mes donde pueden ser cambiados por dinero en efectivo. La pregunta es ¿qué trabajador en nuestro país puede retener lo que cobra hasta el 20 de cada mes?
- El Plan de Inclusión social ofrece “cobertura en salud” para sus beneficiarios a través de la obra social de los empleados públicos (DOSEP). Esta cobertura social tiene algunas particularidades a saber: solo puede usarla el beneficiario,

ningún integrante de su familia, a menos que también trabaje en el Plan. No puede hacer uso de todas las prácticas médicas que necesite porque para aquellos estudios de mayor complejidad tiene que realizarlos en el Policlínico Regional de San Luis (que hace muchos años viene sufriendo el achicamiento y la tercerización de sus servicios).

- El beneficiario goza de Sueldo Anual complementario y de vacaciones pero no tiene aportes jubilatorios.

Estas características distan bastante del programa de la OIT para 2000-2001 sobre el trabajo decente, atribuyéndole al mismo los siguientes caracteres:

- *“trabajo productivo y seguro*
- *con respeto a los derechos laborales*
- *con ingresos adecuados*
- *con protección social*
- *con diálogo social, libertad sindical, negociación colectiva y participación”*
(Cintefor/OIT, 2005)

Comparar ambas concepciones, nos permite acercarnos a la pregunta que nos hacíamos al observar la realidad y comenzar el trabajo: ¿Es posible hablar de la categoría trabajo para describir el beneficio que otorga un plan social? .

Evidentemente si es posible porque así lo demuestran los funcionarios. Creemos que el discurso oficial ha construido alrededor del Plan de Inclusión social un simbolismo tan fuerte que ha penetrado en los beneficiarios haciendo que en muchos casos se sientan plenamente identificados con él .

Lo simbólico comprende entre otras cosas, la creación de una bandera que está izada en todas las dependencias de la provincia, pintada en todos los móviles policiales, en los chalecos identificatorios de quienes trabajan, existe una Marcha del Plan que se canta en todos los actos oficiales, se ha creado con beneficiarios del plan una Banda de Música “*que siempre toca en la plaza*” ubicada frente a la casa de gobierno, se han organizado concursos de fotografías, se han realizado “marchas y convocatorias en defensa del Plan”.

Esta última característica merece un análisis aparte.

El año 2004 en San Luis fue un año particular, numerosos sectores de trabajadores se habían visto afectados en sus derechos, desde el año anterior que había asumido el gobernador Alberto Rodríguez Saa, entre ellos estaban los trabajadores viales a quienes no se les aseguraba su fuente de trabajo y podían llegar a ser transferidos a otras dependencias, los empleados judiciales que venían sufriendo persecución por ser opositores al gobierno, los docentes de las escuelas públicas a quienes se les desconocía lo pautado en el Estatuto del docente que aseguraba que los cargos sean por concurso y que además no se nombraban maestros suplentes, especiales y maestranzas, los empleados estatales a quienes se les persiguió por su filiación política, los laicos autoconvocados a quienes se les había retirado de la asistencia de geriátricos, hogares de niños y de la colonia hogar para niños huérfanos. Sumado a ello, agravaba esta situación la existencia de dos municipalidades para la misma ciudad, ya que en una arremetida jurídica en la interpretación del calendario de elecciones se consustanciaron dos elecciones municipales una desfavorable al gobernador y otra alineada a su política. Durante mas de un año la ciudad de San Luis tuvo dos intendentes y la justicia nacional finalmente dic el fallo a favor de la Municipalidad opositora.

Tantos conflictos resultaron insostenibles al gobierno y a finales de marzo del 2004 hubo un estallido social fuerte, que fue salvajemente reprimido, esto movilizó a sectores progresistas y la situación fue creciendo en confusión y complejidad.

En el medio del conflicto el gobernador y los medios de comunicación (casi todo en manos de él) fueron elaborando un discurso que sostenía que todos los sectores que exigían su renuncia, dismantlarían el Plan de Inclusión Social y empezó a convocar a los beneficiarios para la protección de la casa de gobierno, se dictó un decreto de aumento de \$30 el 1 de mayo del 2004, justo dos días después de una brutal represión en la Legislatura Provincial. La gente del Plan de Inclusión Social funcionó como grupo de choque frente a los sectores que manifestaban en contra de la política.

Típico ejemplo de los “pobres cautivos”, que si no concurrían a las convocatorias eran denunciados por sus coordinadores, bajo amenaza de ser dados de baja del plan.

La irracionalidad de los hechos y el discurso logró enfrentar pueblo contra pueblo, se llegó hasta las agresiones físicas, impidiendo la visualización de los verdaderos fines políticos de los planes sociales, que son los que tienen que ver con *“los resultados políticos medidos en términos de aumento del control social, es decir de legitimización de los gobiernos. (...) Este proceso de legitimización lleva a preguntar cuales son los efectos de las políticas de asistencia focalizada sobre el clientelismo. El Banco Mundial, y todos los que pregonan dichas políticas, afirman que son un obstáculo al clientelismo, el cual desvía la lucha contra la pobreza. Pero la realidad es muy diferente. Lejos de ser un instrumento de lucha contra el clientelismo, estas políticas no han hecho mas que reorganizarlo en otras formas.”* (Salama P., Valier, J. 1996)

Formas perversas, que intentan ocultar con una pátina de preocupación por la expansión desmedida de la pobreza los verdaderos principios de las políticas neoliberales

que necesitan de la exclusión pero sobretodo del control social de la misma, “*la mejor respuesta a la pobreza es dirigir la vida de los pobres*” (Wacquant, Loic. 2000)

BIBLIOGRAFIA

CEPAL.(2000) Panorama Social de América Latina, 1999-2000. Santiago de Chile. Naciones Unidas.

GENTILI, Pablo. (1998) La exclusión y la Escuela: el apartheid educativo como política de ocultamiento. Versión Digital. Consultada 2001. Disponible en [sepiensa. Org. Mx/contenidos/laescuela.](#)

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS. (2004) Plan de Inclusión Social. San Luis...una política diferente. Ed. Payne. San Luis.

INDEC . CENSO NACIONAL DE ENCUESTAS (2001)

NUN José. (2001) Marginalidad y Exclusión social. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.Argentina.

OIT Organización Internacional del Trabajo. (2001) Versión digital en [cintefor/rct/35/doc/ref/doc1/i.htm.](#) Consultado el 14 / 9 / 2005

RETA V. Y MASI A. (2005) Los mecanismos de exclusión educativa: algunos datos de la Provincia de San Luis. Trabajo presentado a las IV Jornadas de Investigación en Educación. Universidad Nacional de Córdoba. 2005

SALAMA P. Y VALIER J. (1996) Neoliberalismo, pobreza y desigualdades en el Tercer Mundo. Ed Miño y Dávila. Buenos Aires

SUBCOMANDANTE Marcos.(1998) 7 piezas sueltas del rompecabezas mundial. Versión digital en <http://www.ezln.org/documentos/1997/199708xx.es.htm>.

VUSKOVIC B Pedro .(1989) Documento editado para el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias de la Universidad Autónoma de México.

WACQUANT Loic . (2001) Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio Ed. Manantial. Buenos Aires .

WACQUANT Loic . (2000) Las cárceles de la miseria. Ed. Manantial. Buenos Aires.